

Discurso del Presidente de la República Mauricio Funes, en la inauguración de la Torre El Pedregal Multiplaza

“Mi gobierno ha repudiado y condenado el golpe de Estado de Honduras en su momento y no reconoce legitimidad alguna al golpista, al que algunos nostálgicos de la dictadura han homenajearado”: Mauricio Funes, Presidente de la República.

Señoras, señores:

Es una gran satisfacción para mí poder acompañarlos esta noche. La inauguración de la torre más alta del país es la expresión de un país que quiere y puede crecer, que quiere superar los problemas y abrir el camino del desarrollo.

En primer lugar, quiero felicitar al Grupo Roble por esta obra que forma parte del proyecto de usos múltiples que suma el centro comercial con tres edificios de oficinas, dos torres de apartamentos y un hotel.

La construcción de los casi 40 mil metros cuadrados de El Pedregal ha insumido dos años y medio, ha ocupado unos 500 trabajadores en forma directa y ha generado de manera indirecta otros 1500 empleos. Todo ello demandó una inversión de 41 millones de dólares.

De manera que aplaudo esta iniciativa que, sin duda, generará una gran actividad comercial y de servicios en esta zona privilegiada de nuestra querida Capital. Y que demandará nuevas y mayores inversiones.

Esta noche quiero aprovechar la oportunidad de dirigirme a ustedes –la mayoría gente de negocios, empresarios, inversores, emprendedores- para compartir algunas consideraciones acerca del momento que estamos viviendo en El Salvador.

Tomo como punto de apoyo para mis reflexiones y como ejemplo –y sin ánimo de debate y menos confrontación- unas recientes e infortunadas declaraciones de un ex presidente de la República. Tal vez él esté ya arrepentido de las mismas, tal vez las considere –como yo- tan infortunadas como apresuradas e impensadas, fruto de un arrebato.

Este hombre de negocios, ex presidente de la República y líder partidario, dijo que sólo un loco podría invertir en El Salvador.

Pongo al Grupo Roble como testimonio de que sus directivos están cuerdos, de que han invertido y seguirán invirtiendo en el Salvador. Como también están cuerdos las empresas nacionales y extranjeras que entre junio del año pasado y mayo de este año han invertido 430.7 millones de dólares en el país.

Estamos trabajando a través de Proesa para asegurarnos otras inversiones importantes, y podemos anunciar ya que sólo en el mes de junio iniciaron operaciones 3 empresas del sector de manufacturas livianas, con una inversión total de alrededor de 40 millones de dólares y hay al menos 9 empresas más que están en proceso de instalarse en nuestro país. Se tratan de inversiones millonarias, de empresas serias que ven una oportunidad cierta de negocios en El Salvador.

A ellos debemos explicarles que aquella infortunada frase de un ex presidente es una opinión que no comparte el conjunto de la clase política, que no comparte el empresariado nacional, que no comparte el pueblo salvadoreño. Debemos explicarles que tenemos confianza en el país y que trabajamos para mejorar cada día

más nuestras instituciones y para brindar las certezas y el clima de negocios favorable que nos reclaman para invertir en El Salvador.

Empresarios y empresarias,

Quiero decirles que mi gobierno está haciendo su parte en el apoyo a los empresarios responsables que ponen su fe y su esfuerzo en nuestro país.

Les pondré solo un ejemplo. En los últimos años hemos sufrido una escasez cada vez mayor del crédito productivo.

Tenemos una banca que pertenece casi en su totalidad a conglomerados internacionales y que centra sus actividades en la especulación y el crédito al consumo.

Sin embargo, el gabinete de gestión económica de mi gobierno trabaja en la creación de una banca vinculada al financiamiento de actividades productivas.

Es decir, estamos creando una banca que acompañe las nuevas apuestas productivas que contempla el Plan Quinquenal y que constituye la base de un nuevo modelo económico.

Necesitamos una banca que acompañe ese modelo dando financiamiento a actividades que generen empleo y bienestar social, particularmente los sectores prioritarios del país entre ellos la agricultura, la construcción, las exportaciones y el turismo.

Necesitamos una banca que esté orientada especialmente a apoyar a las micro, pequeñas y medianas empresas.

Necesitamos un sistema que financie actividades que no están siendo apoyadas por la banca privada, como la reconstrucción industrial, el capital estructural de trabajo y todas las demás áreas que permitan reconstruir y fortalecer el maltrecho tejido productivo del país.

En esa labor está avanzando el Gabinete de Gestión Económica y como parte de esa labor he dado instrucciones al Ministro de Hacienda, coordinador del gabinete, para que agilice una normativa especial que permita, sin riesgos, la creación nuevamente de una banca nacional con inversionistas nacionales, con intereses de país y que trabaje de la mano con empresarios responsables. En otras palabras, queremos potenciar la aparición de nuevas entidades financieras salvadoreñas, que miren por los intereses de los salvadoreños y salvadoreñas.

Además, la nueva banca de desarrollo nacional que estamos creando deberá contar con un Fondo de Desarrollo Económico a través del cual, con o sin la participación de la banca privada, sea posible financiar todos los proyectos productivos que actualmente no ven la luz por falta de apoyo de la banca privada.

Amigos, amigas:

En Centroamérica –en todos y cada uno de los países de la región- vivimos realidades difíciles, hasta dramáticas, diría yo, sin temor a exagerar. La inseguridad reinante en la región es ya una pandemia y se viste a menudo de tragedia.

En nuestro país esa tragedia tuvo su más cruel expresión en los hechos ocurridos el domingo en el municipio de Mejicanos.

En relación a los mismos, quiero expresar de nuevo mi consternación, el apoyo total de mi gobierno a las familias de las víctimas y mi más absoluta condena ante este acto al que solo puedo calificar como terrorismo.

Quiero, asimismo, destacar la acción eficiente de nuestra policía, que ha tenido una respuesta sin precedentes. Desde el primer momento, la actuación policial ha sido intachable, de manera que ya tenemos 8 detenidos con pruebas contundentes de su implicación en la masacre.

Además, quiero anunciarles que a la máxima brevedad estaremos enviando a la Asamblea una propuesta de ley tendiente a criminalizar la pertenencia a las maras o pandillas.

De acuerdo con esta nueva ley, la mera pertenencia a estos grupos que han devenido en estructuras de crimen y violencia será considerada un delito. Una medida de este tipo, que se encuadra dentro del marco de nuestra Constitución, nos permitirá mucha más eficiencia.

Por otra parte, y como prometí hace unas semanas, hace 2 horas aproximadamente ha comenzado el refuerzo de la seguridad dentro y fuera de los centros penales con efectivos pertenecientes a la fuerza armada.

Como les decía, drama de la inseguridad, del crecimiento de la actividad del crimen organizado, del negocio de la droga, del contrabando, del lavado de dinero nos golpea a toda la región y, desde ya, a nosotros.

Ya no se trata tan sólo de un problema de Colombia y de México, como hasta hace unos años. Ya no somos países de paso. Este drama se ha venido afincando en nuestras patrias y ha crecido desmesuradamente.

Mi gobierno se ha hecho cargo de esta pesada realidad y está trabajando con seriedad e inyectando recursos para mejorar el desempeño de nuestra policía.

Yo no pido ni elogios ni aplausos para los sacrificios de nuestros policías y de los militares que se han sumado para colaborar en la tarea. Pero sí pido reconocimiento y respeto. Ocultar lo que se está haciendo, crear la falsa idea de que este gobierno es responsable de este drama es obrar de mala fe. Es poner los mezquinos intereses personales o de grupo por encima de los intereses del pueblo salvadoreño.

Cuando un día la estadística del crimen crece, se muestra. Cuando disminuye o cuando la policía y la fuerza armada consiguen éxito en su empeño, se oculta. Algunos actúan así, lamentablemente. Algunos reclaman al gobierno, le reclaman a este Presidente, como si fuésemos nosotros quienes alimentamos, por inacción, y dejamos crecer al monstruo.

Hay una gran tarea común, de todos y todas, en materia de seguridad. Yo he pedido colaboración porque entiendo, honestamente, que el problema de la inseguridad, como el de la pobreza –los dos grandes dramas salvadoreños- se resolverán gracias al trabajo en conjunto de toda la sociedad.

Por eso no me canso de llamar cada día a la unidad nacional. No me canso de pedir un período de gracia político para que los intereses de partido no imperen sobre los intereses de El Salvador.

No me canso de decir que primero debe estar siempre El Salvador. Sinceramente: si quienes tienen responsabilidades de conducción en las organizaciones políticas, empresariales, sindicales, etc., anteponen sus ambiciones a las del conjunto de la sociedad, difícilmente podamos construir una democracia plena e instituciones sólidas.

He dicho con absoluta responsabilidad que las instituciones del Estado se encuentran penetradas por la acción corruptora del crimen organizado y el delito. Doy fe de ello porque estamos realizando una tarea silenciosa pero efectiva de limpieza en el interior de la Policía Nacional Civil y de los centros penales. Pero también este flagelo actúa en el interior del Ministerio Público y del Órgano Judicial. Corresponde, pues, que todos los poderes del Estado trabajemos de la mano en una imprescindible labor de limpieza de las instituciones.

Así como hay policías que trabajan para el crimen organizado, hay funcionarios judiciales cooptados por la delincuencia. Si todos nos negásemos a esta realidad, sólo estaríamos dejando inermes a las instituciones que tienen la responsabilidad de luchar contra la inseguridad y el crimen.

Y también hay empresarios corruptos y corruptores, hay quienes lavan dinero, hay quienes contrabandean, hay quienes se asocian al crimen. Hay quienes, inclusive, pagan extorsiones y guardan silencio, como si desearan proteger a los delincuentes.

Claro que son una minoría los policías corruptos; claro que son una minoría los funcionarios judiciales corrompidos; claro que son una minoría los empresarios que delinquen, pero debemos señalarlos y condenarlos.

Como sector empresarial, les invito también a repudiar y denunciar a aquellos mal llamados empresarios que se dan la mano con el crimen organizado, les invito a colaborar con las autoridades en la lucha contra esta lacra que debe convertirse en una tarea de país.

Les hablo con la razón pero también con el corazón, como un padre de familia a quien la delincuencia le cobró la vida de un hijo.

Les hablo con la responsabilidad que significa conducir los destinos del país en momentos de crisis profunda, no sólo económica, sino también social y política.

Necesitamos darnos la mano y hablarnos con franqueza y saber que el éxito de mi gobierno en sus objetivos no son los éxitos míos o de un grupo de funcionarios. No me mueve otra ambición que servir al país, que resolver los problemas y que cumplir mis compromisos con el pueblo de la Patria.

Y pido, por tanto, actitudes recíprocas. No solamente porque yo las necesite para gobernar, sino porque las necesita el país para creer en sí mismo y para salir adelante.

No es hora de egoísmos, no es hora de mezquindades, no es hora de actitudes conspirativas ni es hora de pensar en las futuras elecciones. Les pido que piensen en las futuras generaciones. Sólo de ese modo comenzaremos a encontrar, honestamente, las soluciones a los problemas del país.

Señoras, señores:

Me he despojado de colores partidarios como mi primer y gran aporte a la unidad. Me he alejado de todo extremo.

Predico no sólo la unidad, sino también la concordia, el fin de la violencia política, el fin de la concepción guerrera de la labor proselitista. Estoy enfocando todos mis esfuerzos en lograr consensos que nos permitan avanzar.

Todos los programas sociales y productivos territoriales se elaboran y aplican de la mano de las alcaldesas y alcaldes sin ninguna distinción de banderías políticas.

Creo que ese es el más claro mensaje de confianza que puedo dar. Ese y mis acciones, que siempre han demostrado estar apegadas a los valores democráticos y de respeto a la institucionalidad son las evidencias del cambio que nuestro pueblo me dio como mandato.

El diagnóstico lo conocemos y lo compartimos. Tenemos un grave problema de seguridad ciudadana, tenemos problemas de pobreza estructural, de atraso educativo, científico y tecnológico, tenemos déficits de infraestructura productiva y social, tenemos aún déficits en la institucionalidad y somos altamente vulnerables ante los fenómenos climáticos. De acuerdo a un informe de las Naciones Unidas somos el país más vulnerable de América.

Son problemas acumulados durante décadas, esa es la realidad inocultable que debemos enfrentar. Nuevamente: no lo señalo para echar culpas al pasado. La verdad es la realidad y la destaco porque son desafíos a enfrentar.

Amigos, amigas:

Hemos dado y seguiremos dando muestras de transparencia, fortalecimiento del Estado de Derecho, apego a las reglas del juego; tienen ustedes ejemplos, como cuando rechacé un decreto de la Asamblea Legislativa que, inconsultamente, cambiaba las reglas de juego a las empresas telefónicas, para establecer el consenso como método único de adopción de las grandes decisiones.

Por esta razón es que insisto en que debemos ir más allá del mero señalamiento de los problemas. Debemos sentarnos a construir las soluciones.

El mío es un gobierno de diálogo. Es un gobierno esencialmente democrático. Es un gobierno popular que ha tomado la lucha contra la pobreza y el crimen como ejes. Que asume la protección de los más vulnerables.

Con ese rumbo claro, de apoyo a quienes quieren invertir, producir y generar riqueza en el país, llamamos a la unidad, a la tarea conjunta, a marchar unidos.

Al empresariado del país mi gobierno le pide la actitud que demuestran proyectos como el que hoy inaugura Grupo Roble: Creer en el país, invertir en él, generar empleo, generar desarrollo. Todo lo contrario de lo que algunos empresarios están haciendo: generar desconfianza, desestabilizar las instituciones con sus declaraciones, o traer al país a dictadores disfrazados de salvadores de la patria para generar inestabilidad e incertidumbre.

Amigos y amigas,

Nuestro país no necesita salvadores, ni de derechas ni de izquierdas, lo que necesita es democracia y más democracia.

En ese sentido, nosotros hemos sido reconocidos por los grandes líderes mundiales, como Barack Obama o el Presidente Lula, como un ejemplo en la región centroamericana. Cuando veo que entre nosotros hay quienes reconocen y elogian a un golpista, no puedo menos que expresar mi más enérgico repudio.

Ese golpista es alguien no grato al gobierno de los Estados Unidos, que del mismo momento del golpe de Estado hondureño le revocó la visa y de ese modo le ha impedido y le impide su ingreso a ese país, ejemplo de verdadera democracia en el mundo.

Tenemos una responsabilidad de liderazgo democrático ante el mundo, ante los organismos multilaterales, al abogar por el reingreso de Honduras al seno de dichos organismos. No podemos, entonces, apañar a dictadores, a violadores de la institucionalidad democrática. En este sentido, amigos, amigas, no hay medias tintas. Se está con el golpismo o se está contra el golpismo.

Y mi gobierno ha repudiado y condenado el golpe de Estado de Honduras en su momento –al igual que todos los países integrantes de la Unión Europea y la Organización de Estados Americanos- y no reconoce legitimidad alguna al golpista al que algunos nostálgicos de la dictadura han homenajado.

Amigos y amigas,

Para finalizar, felicito nuevamente al Grupo Roble y a sus directivos y a todos quienes ven oportunidades de negocios en nuestro país les digo: tienen un apoyo en este gobierno; tienen las garantías plenas de que en El Salvador no hay privilegios ni dobles discursos. Se respetan las reglas de juego y se garantiza la seguridad jurídica.

No nos dejemos llevar por aventuras golpistas, los salvadores de la patria han arruinado ya suficientes países en América Latina.

Dentro de dos años, las urnas estarán abiertas en este país para que los ciudadanos y ciudadanas decidan su futuro. En ellos y solo en ellos reside la soberanía de este país y así debe ser siempre.

Alejémonos, pues, de las soluciones mágicas, populistas y cortoplacistas. Tenemos muy cerca el triste ejemplo de Honduras. No dejemos que nuestros ciudadanos y ciudadanas sufran las dificultades económicas y sociales que han atravesado y siguen atravesando nuestros vecinos como consecuencia de la debilidad de sus instituciones.

Finalmente, antes de despedirme, quiero anunciarles una grata noticia.

El 9 de agosto en Sao Paulo, inauguraré la Semana de El Salvador en la Federación de Industriales del Estado de Sao Paulo, la más grande organización empresarial de Latinoamérica. Quisiera, por supuesto, que una importante representación de empresarios del país me acompañara en esa celebración en la que contaremos con la presencia de nuestro amigo, el presidente de Brasil, Lula da Silva.

Los invito, de nuevo, a invertir, a creer en la laboriosidad y generosidad de nuestro pueblo. A fortalecer nuestra democracia y a continuar en la senda del progreso.

Muchas gracias a todos y todas.

Que Dios los bendiga
Que Dios bendiga a El Salvador

